

Filosofía Antigua. Docencia e investigación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires



Graciela E. Marcos

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- Universidad de Buenos Aires, Argentina

Durante los últimos cincuenta años la filosofía ha experimentado a nivel global un proceso de creciente profesionalización, en el que universidades y organismos de ciencia y técnica han cumplido un importante papel. Este proceso trajo aparejado diversos cambios reflejados tanto en la manera de hacer filosofía como en el modo en que se concibe la relación entre investigación y docencia universitaria, incluso en el tenor de las producciones académicas y de los medios de difusión de resultados. La figura del filósofo que reflexiona en soledad cedió lugar a la del filósofo que es parte de un equipo de investigación. La actividad docente, que supo ser la labor por excelencia que cumplían los filósofos, compite con el trabajo en centros e institutos dependientes de las universidades, cuyos investigadores no necesariamente realizan tareas docentes. Más aún, en algunos casos el ejercicio intensivo de la docencia se considera reñido con el de la investigación en filosofía, cuya profesionalización ha implicado una creciente especialización y una sujeción cada vez mayor a los parámetros de la evaluación. Libros y tratados, alguna vez medios privilegiados para difundir los resultados de la búsqueda filosófica, han ido cediendo protagonismo a los artículos en revistas altamente especializadas.¹ Determinante a lo largo de todo este proceso es la evaluación de la investigación. Concentrada en un comienzo en sus resultados o productos, ha extendido paulatinamente su alcance a todo el proceso de búsqueda, impulsando muchos de los cambios mencionados. Al ceñirse a criterios generalmente dados a conocer a la comunidad científica *antes* de que el proceso evaluativo se inicie, la evaluación termina por incidir en qué es lo que se va a investigar, cómo y dónde se difundirán los resultados de la búsqueda, contribuyendo a esbozar el perfil del investigador que se considera más valioso y marcando la agenda de trabajo.² Y aun cuando esta visión de la investigación y de los parámetros de su evaluación a veces ha sido ponderada negativamente por “mercantil”, o “productivista”,³ bien alejada de la concepción antigua de la filosofía como actividad desinteresada, del mismo modo que ha merecido críticas el proceso de creciente especialización de la filosofía por estar reñido, en algún sentido, con el alcance universal que los antiguos filósofos –otra vez, los griegos– le atribuyeron a este campo del saber, sería injusto no reconocer resultados positivos del ejercicio de la filosofía como actividad profesional.⁴

Prácticamente ningún área de la filosofía ha quedado al margen de este proceso de profesionalización. En estas páginas, en ocasión de celebrar los 120 años de la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, me

1. Cfr. Cassini (1998: 103-105), cuyo artículo me ha sido de gran ayuda sobre este punto.

2. Ciertamente que ‘evaluación’ se dice de muchas maneras. Unos son los criterios de calidad para evaluar el *curriculum* del profesor-investigador, otros los destinados a evaluar proyectos de investigación, otros para categorizar las revistas científicas que difunden los resultados alcanzados, y tantos más. La evaluación resulta decisiva, sin embargo, en todas las instancias. De ella dependen en último término los financiamientos a los proyectos de investigación que un equipo de trabajo aspira a concretar, la posibilidad de escalar posiciones en la carrera de investigador y/o en la carrera docente u obtener una categoría que redunde en mayores incentivos al salario del docente-investigador. Sobre la cuestión me permito remitir a Marcos (2014), algunos de cuyos desarrollos retomo en estas páginas.

3. Como explica Díaz-Barriga (2013: 5), quien plantea con agudeza la cuestión de la especificidad de la evaluación de las humanidades y ciencias sociales.

4. En lo que atañe a filosofía antigua, sobre el avance experimentado en las últimas décadas Brunschwig (1994: 45-47) llama la atención sobre la cantidad de revistas especializadas en dicha área surgidas luego de la aparición de *Phronesis* en 1956, la primera revista dedicada íntegramente a filosofía antigua. Sobre la cuestión cfr. también los trabajos de Boeri (2015: 371-373, 392-393 y sobre todo 2017), que me han sido sumamente valiosos a la hora de elaborar este artículo.

concentraré en el caso particular de la filosofía antigua, atendiendo sobre todo a la actividad en el seno de su cátedra de Historia de la filosofía antigua. Me restringiré al período que va desde mi ingreso a la Facultad en los años setenta hasta la actualidad, ofreciendo algunas reflexiones que proceden de mi propia experiencia, primero como estudiante, luego como docente de Historia de la filosofía antigua, desde 2014 como profesora Titular Regular de la materia.

Dividiré este trabajo en dos secciones. En primer término haré referencia a quienes fueron profesores Titulares Regulares de la cátedra de Historia de la filosofía antigua durante el citado período, para después hacer mención de las diferentes líneas de investigación sobre filosofía antigua que hoy se desarrollan en nuestra Facultad, la mayoría de ellas radicadas en su Instituto de Filosofía “Dr. Alejandro Korn”. El vínculo entre estas líneas de búsqueda y el trabajo sostenido de quienes estuvieron al frente de la cátedra en todos esos años no podría ser más estrecho. Me refiero a los profesores Conrado Eggers Lan, Francisco José Olivieri y María Isabel Santa Cruz, con quienes todos aquellos que hoy abrazamos la especialidad de filosofía antigua tenemos una deuda imposible de saldar. Las diversas líneas de búsqueda que hoy se desarrollan en el Instituto de Filosofía de nuestra Facultad, las que tanto por la alta calidad de sus producciones como por su repercusión más allá del medio local son muestra de la vitalidad alcanzada por nuestra disciplina y de la creciente profesionalización de sus estudiosos, son los frutos de una vasta tradición en la que docencia e investigación han sido indisolubles. No me parece ocioso destacarlo en épocas en que la especie del profesor-investigador que prepara clases, coordina el trabajo del conjunto del equipo de cátedra y forma recursos humanos no es suficientemente fomentada ni valorada, como si esas habilidades fueran ajenas a las que impulsan la investigación y la publicación de sus resultados. La reflexión sobre el vínculo entre docencia e investigación es, a mi entender, una tarea pendiente, de las tantas que un debate serio sobre evaluación científico-académica tendrá que encarar. A través de la reseña que ofrezco a continuación, si bien se refiere al caso puntual de la cátedra de Historia de filosofía antigua de nuestra Facultad, espero se haga visible que profesores e investigadores, autores de libros y autores de artículos especializados, por fortuna no pertenecen a universos forzosamente distintos.

I

Comenzaré por referirme, como he adelantado, a los titulares de la cátedra de Historia de la filosofía antigua a partir de los años setenta.

Conrado Eggers Lan se incorpora a la cátedra de Historia de la filosofía antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1960, asumiendo en 1971 como profesor Titular Regular. En ella desarrolla prácticamente toda su carrera docente y de investigación, a excepción de los años de su exilio en México (1981-1985), siendo investigador Principal del CONICET desde 1989. Tras su jubilación, nuestra Universidad lo consagra Profesor Emérito. Quienes fueron sus alumnos, sus docentes y sus colaboradores más cercanos coinciden en que en lo que concierne a la cátedra de Historia de la filosofía antigua de la Universidad de Buenos Aires, “hay un antes y un después de Eggers Lan” (Juliá 1998: 81). El carácter monográfico de sus cursos, la organización de los trabajos-prácticos privilegiando la formación de hábitos de trabajo intelectual al acopio de información erudita son rasgos que marcaron a quienes en los años setenta, a poco de ingresar a la carrera de Filosofía, cursábamos la materia, y que en mayor o menor medida continúan caracterizando el trabajo de la cátedra.

Estudioso del pensamiento presocrático y particularmente de Platón, Eggers Lan coordinó el proyecto de traducción de los fragmentos de los presocráticos, publicada

por editorial Gredos, entre 1978 y 1980, en tres volúmenes, y produjo varias traducciones anotadas de Platón (*Critón, Apología de Sócrates, Fedón, República*). Impulsó la constitución de la Sociedad Internacional de Platonistas y fundó en 1988 la revista *Méthexis*, de amplia difusión internacional y una de las más prestigiosas en el área de filosofía antigua.

Destacados estudiosos de filosofía antigua, todos ellos graduados en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, siguieron los seminarios de Eggers Lan en los años setenta, entre otros Néstor Cordero, Victoria Juliá y Armando Poratti. Cordero, residente en Francia desde finales de los setenta, donde obtuvo su segundo doctorado en la Universidad de París IV-Sorbona, es uno de los mayores especialistas en Parménides y en el Platón tardío. Su vasta producción sobre ambos filósofos, editada mayormente en Francia y en nuestro país, es de referencia obligada en toda investigación sobre ellos. Sus traducciones anotadas del *Sofista*, al español y al francés, son de preciosa ayuda para guiar al lector en el laberinto de este diálogo especialmente intrincado. A la fecha muchos doctorandos argentinos continúan beneficiándose con los seminarios que Cordero ofrece año a año en el Posgrado de nuestra Facultad. Juliá, dedicada sobre todo a la enseñanza de griego clásico en la que formó a varias generaciones, colaboró estrechamente con Eggers Lan tanto en los trabajos de traducción publicados por editorial Gredos como en el dictado de clases en el marco de su cátedra. Ha publicado una traducción anotada del *Banquete*, esmerada y fiel, y es autora de importantes trabajos sobre los presocráticos, Platón, Aristóteles y los estoicos. Por su parte Poratti, que luego habría de desarrollar su actividad docente y de investigación en la Universidad del Salvador y en la Universidad Nacional de Rosario, investigó especialmente el entrelazamiento entre metafísica y política en los primeros diálogos platónicos (*Diálogo, comunidad y fundamento. Política y metafísica en el Platón inicial*, 1993) y produjo una valiosa traducción anotada del *Fedro* platónico (2010), acompañada de un estudio muy completo.

En los años ochenta, Marcelo Boeri, Gabriela Carone y Alejandro Vigo, graduados todos ellos en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad y hoy residentes en el exterior, integraron los proyectos de investigación dirigidos por Eggers Lan. M. Boeri es un investigador notable, con una vasta y destacada producción, publicada mayormente en español e inglés, sobre Platón, Aristóteles, Epicuro y los estoicos, especialmente temas de física, cosmología, epistemología, psicología, psicología moral, ética y teoría de la acción. Sus traducciones anotadas de textos de Platón (*Teeteto, Filebo*) y de Aristóteles (*Física I-II, VII-VII, Acerca del alma*), cuidadas y fieles, junto con sus libros y artículos en revistas especializadas internacionales y en compilaciones editadas en Europa y Latinoamérica,⁵ le han valido muy merecido reconocimiento entre los estudiosos de filosofía antigua de todo el mundo. Gabriela Carone, doctorada en la Universidad de Londres, es una profunda conocedora de la filosofía de Platón, autora de libros y artículos que, publicados sobre todo en inglés, sobresalen por el rigor y la minuciosidad de sus planteos. Por su parte Alejandro Vigo, doctorado en la Universidad de Heidelberg, ha dedicado parte de su vastísima producción –publicada en español, alemán e inglés– a Platón y sobre todo a Aristóteles, de quienes produjo valiosas traducciones anotadas y numerosos artículos y ensayos a cual más brillante.

Francisco J. Olivieri ingresa a la cátedra de Historia de la filosofía antigua de nuestra Facultad en 1965, tras algunos años de enseñanza de griego clásico en la cátedra del renombrado filólogo Eilhard Schlesinger. En ella se formaron quienes con el tiempo se convertirían también en profesores de destacada actuación en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad (Néstor Cordero, Osvaldo Guariglia, Victoria Juliá, María Isabel Santa Cruz, entre otros). Olivieri asume como profesor Titular Regular de la materia en 1987. Sus clases dejaron huellas profundas en quienes lo rodeaban y

5. Entre los estudios publicados por Boeri merecen mencionarse, por citar solo algunos, *Apariencia y realidad en el pensamiento griego. Investigaciones sobre aspectos epistemológicos, éticos y de teoría de la acción de algunas teorías morales de la antigüedad* (Colihue, 2007) y *Los Filósofos Estoicos: Ontología, Lógica, Física y Ética*, en coautoría con R. Salles (Academia Verlag, 2014).

contribuyeron a la formación de alumnos, docentes auxiliares de su cátedra, becarios y tesistas, muchos de los cuales se convirtieron después en colegas distinguidos que, aun abrazando áreas de la filosofía alejadas de la antigüedad, lo siguen recordando y respetando como su maestro. Es el caso de Alejandro Cassini, cuya tesis sobre el principio de no-contradicción en Aristóteles (1990) fue dirigida por Olivieri, al igual que la tesis de Marcos Ruvituso sobre Jenófanes (1997) y la de Sandra Maceri sobre los escritos juveniles de Platón (1999).

Olivieri fue un estudioso incansable, riguroso, a quien sin duda le complacería ser recordado ante todo como el gran maestro que fue. Fiel al modelo de saber encarnado en el Sócrates platónico, cuya concepción de la enseñanza consideraba particularmente fecunda⁶ e hizo propia, en sus clases ponía en práctica un estilo muy personal de asediar los textos de los filósofos de la antigüedad. Tenía la convicción de que el pasado filosófico resulta efectivamente reconstruido, reelaborado y renovado cuando no nos limitamos a repetir esquemas de otros sino que elegimos nutrirnos de las fuentes originales y del propio pensamiento. Si bien sus publicaciones fueron relativamente escasas, sobre todo a la luz de los parámetros actuales, gracias a su conocimiento profundo de la lengua y la cultura griegas nos legó excelentes y precisas versiones de textos de Heráclito, de Meliso de Samos, de Platón –sus traducciones del *Eutidemo* y *Menón*, publicadas por Editorial Gredos, son muy valiosas– y de Aristóteles, a cuya investigación se dedicó especialmente. Muchas de sus traducciones inéditas han circulado intensamente entre sus alumnos, miembros de su cátedra y allegados, entre ellas una precisa versión del *Eutifrón* platónico y otra del libro Zeta de la *Metafísica* de Aristóteles, tema de numerosos cursos y seminarios que dictó en nuestra Facultad.

María Isabel Santa Cruz se incorpora a la cátedra de Historia de la filosofía antigua de nuestra Facultad en 1966. Retorna a ella en 1972, luego de doctorarse con una tesis sobre Plotino en la Universidad de Paris I-Sorbona, tras una estancia de tres años bajo dirección de Pierre Hadot. Desde entonces desarrolla una descollante carrera docente y de investigación vinculada a la cátedra, en la que asume como profesora Titular Regular en 1997, y al CONICET, al que ingresa en 1973 y en el que actualmente reviste en la categoría de Investigadora Superior (desde 2007) Emérita (desde 2013). Es socia fundadora de la Sociedad Internacional de Platonistas, de la Asociación Latinoamericana de Filosofía Antigua (ALFA) y de la Asociación Filosófica de la República Argentina (AFRA). Además de sus excelentes traducciones anotadas del *Parménides* y *Político*, publicadas en los años ochenta por editorial Gredos, en los últimos años ha publicado traducciones de Platón (*Fedro*, *Gorgias*), de Aristóteles (*Política*) y una selección de textos de Plotino, algunas de ellas en colaboración con María Inés Crespo.

M. Santa Cruz aquilata una vasta producción académica (libros, artículos en revistas especializadas, colaboraciones en volúmenes colectivos), que la convierte en una de las más renombradas y prestigiosas especialistas en filosofía antigua que ha dado la Universidad de Buenos Aires. No solo ha publicado trabajos que son referencia obligada a la hora de encarar una investigación sobre la filosofía platónica y la neoplatónica, a las que se ha dedicado especialmente, sino que desde fines de los años ochenta dirige ininterrumpidamente proyectos de investigación acreditados, en cuyo marco ha formado a buena parte de quienes hoy integramos la cátedra de Historia de la filosofía antigua de nuestra Facultad. Ha dirigido, entre otras, las tesis doctorales de Ivana Costa, Silvana Di Camillo, Gabriel Martino, Gabriela Müller, Claudia Seggiaro, Lucas Soares y Malena Tonelli, así como la mía propia. Continúa plenamente activa en nuestra Facultad, dirigiendo proyectos de investigación y brindando una formación de excelencia a nuevos discípulos. Recientemente la Universidad de Buenos Aires la ha consagrado Profesora Emérita.

6. Veía en ella el núcleo de una actitud que está presente en todo acto legítimo de filosofar, cualquiera sea la orientación específica que asuma. Lo que Platón quiere mostrar ante todo en Sócrates, según Olivieri (1982: 147), "no es su doctrina ni ninguna doctrina: lo que le interesa exhibir es su disposición, su actitud".

II

Me referiré ahora a las principales líneas de investigación en filosofía antigua que se desarrollan actualmente en nuestra Facultad, en el seno de proyectos radicados en su mayoría en el Instituto de Filosofía “Dr. Alejandro Korn”. Los equipos de trabajo afectados a dichos proyectos incluyen investigadores avezados, que completaron su formación de posgrado en nuestra universidad o bien en universidades extranjeras y que en algunos casos son investigadores de carrera, junto a becarios, doctorandos y estudiantes de filosofía avanzados, muchos de ellos adscriptos a la cátedra, que decidieron abrazar la especialidad. Todos ellos están vinculados de uno u otro modo a la actividad desarrollada en el seno de la cátedra de Historia de la filosofía antigua, en cuyo marco, en el transcurso de las últimas décadas se ha ido sembrando el interés por la disciplina, clave de la vitalidad de que hoy goza la disciplina en nuestro medio.

La reseña que ofrezco pone de manifiesto diversidad de temas pero también de intereses, de enfoques y aun de interpretaciones, diversidad que es saludable destacar y valorar no solo porque refleja las diferentes etapas que recorre la formación en filosofía antigua –formación que comienza siendo estudiante y persiste a lo largo de toda la vida–, sino además porque hace a la singularidad del estudio de esta disciplina. Su indagación no responde meramente al afán de echar luz sobre un pasado ya pasado, a una curiosidad arqueológica que puede ser legítima en virtud de que la filosofía antigua es la primera en el orden cronológico, sino que ella es primera en un sentido más relevante: marca el momento en que el esfuerzo filosófico al modo en que se desarrolló luego en occidente se constituye como tal. Si volvemos a los griegos es porque en ellos encontramos algo que pervive en nuestras propias discusiones actuales. Nuestro modo de pensar, nuestras categorías están fuertemente imbuidas por los antiguos griegos, de quienes incorporamos un vasto entramado de conceptos que ellos consiguieron forjar con mucho esfuerzo.⁷ Ocuparnos de filosofía antigua supone preocuparnos por problemas y cuestiones que ocupan contemporáneamente a todo estudioso de la filosofía, con la particularidad de que fueron los antiguos los que sentaron las bases para indagarlos y debatirlos. Se trate de ontología, de epistemología, de lógica o de antropología, sea en ética o en filosofía política, en todos los casos los filósofos antiguos tienen aún mucho que decirnos. Sus textos son clásicos, entre otras razones, por su capacidad de dar respuesta a interrogantes que sus mismos autores no se habían planteado.⁸ Asimismo, ciertos rasgos típicamente asociados a la actitud propiamente filosófica –la disposición a buscar, el estar problematizado, el examen crítico de las opiniones, la capacidad de argumentar y de derivar conclusiones fundadas– son parte del legado de los griegos. Veamos en qué importante medida están presentes en las diferentes líneas de búsqueda que hoy se desarrollan en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad.⁹

Los últimos trabajos de Eggers Lan se enmarcaron en un proyecto de investigación sobre el nacimiento y evolución de los principales conceptos ético-metafísicos de Homero a Platón. Esta tarea, trunca por su fallecimiento en 1996, llevó a un rediseño de enfoques bajo la dirección de Victoria Juliá, quien imprimió un sesgo asociado con los estudios aristotélicos, por un lado, y lingüísticos, por otro. En este marco se forjaron las líneas de trabajo de Esteban Bieda acerca de la filosofía práctica aristotélica y sus raíces en la tragedia y en Platón, y los trabajos de Carlos Martín sobre la conformación de la reflexión sobre economía antigua.

Tras la desvinculación de Juliá de la docencia de grado en nuestra Facultad en 2007, el grupo quedó a cargo de Claudia Mársico, actualmente profesora Asociada Regular de Historia de la filosofía antigua, quien habiendo trabajado previamente en la propuesta de una hipótesis de explicación al tardío surgimiento de los estudios lingüístico-gramaticales en la tradición griega, reorientó la búsqueda hacia áreas de vacancia temática,

7. El estudio de la filosofía constituye por eso, según Taylor, el ámbito propicio para recuperar las formulaciones primeras, anteriores, de muchas nociones y constelaciones conceptuales cuyo carácter de descubrimiento a lo largo del tiempo se ha ido oscureciendo, hasta asumir la forma de un presupuesto tácito y natural. La filosofía griega ofrece muchos ejemplos en este sentido, su estudio nos enfrenta a cantidad de categorías y distinciones conceptuales de las que solemos servirnos sin mayor examen. Taylor (1990: 32-33) boga por una explicación “genética” que recupere esas formulaciones que cristalizaron en un determinado modelo o paradigma que terminó por instalarse en el pensamiento occidental, que exhiba sus orígenes y recupere su problematización.

8. Si Platón y Aristóteles pueden ser considerados clásicos, apunta Wieland (1988: 12), “es porque su pensamiento provee respuestas incluso para preguntas que ellos mismos no se han planteado”. En esta capacidad de responder preguntas que no fueron las propias se mide la estatura de un clásico. En palabras de Calvino (1992: 15): “Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir”.

9. La reseña que sigue no pretende ser exhaustiva en tanto se limita a describir las grandes líneas de investigación radicadas en el Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad, en el marco de equipos cuyos integrantes están vinculados a la cátedra de Historia de la filosofía antigua. Con todo, es más incompleta de lo que hubiera deseado, en tanto alguna información de detalle que sin duda merecía incluirse no ha podido ser recabada en tiempo y forma.

abriendo la investigación en torno a las filosofías socráticas. Con ello el estudio de las líneas megárica, antisténica, cirenaica, esquinea y elíaca, protagonistas de la constitución de la filosofía como disciplina en el siglo IV a.C. pero prácticamente ausentes de las reconstrucciones historiográficas, ha recibido un fuerte impulso, dirigido a reconstruir la compleja red teórica de pensadores en tensión que conformó el clima cultural de ese período y tuvo como protagonistas a los llamados, injustamente, “socráticos menores”. Algunos resultados de estas investigaciones se plasmaron en los dos volúmenes de testimonios y fragmentos de filósofos socráticos editados por Losada en 2013 y 2014, las *Cartas* publicadas por editorial Miluno en 2012 y numerosas traducciones anotadas, publicadas entre 2006 y 2012, de diálogos “socráticos” (*Crátilo, Banquete, Hippias Mayor e Hippias Menor, Eutidemo, Alcibiades*). Los mismos son interpretados en clave de “zonas de tensión dialógica”, enfoque que apunta a poner de relieve la importancia del diálogo y la fricción con líneas socráticas así como también con los textos políticos de Jenofonte y Pseudo-Jenofonte, dirección esta última en la que actualmente se orientan los trabajos de Rodrigo Illaruga y Pablo Marzocca.

En este marco se gestaron trabajos sobre estas líneas específicas llevadas adelante por los investigadores más jóvenes que fueron incorporándose al equipo. La vertiente megárica, abordada en el marco del movimiento más general de la erística, es indagada con provecho por Mariana Gardella. Los trabajos de Francisco Villar exploran primariamente los vínculos del platonismo, el aristotelismo y la filosofía megárica, mientras que Santiago Chame se concentra en la ontología negativa de los socráticos, especialmente en los megáricos y Antístenes, y su vínculo con las lecturas contemporáneas sobre este punto. Antístenes resulta de especial importancia para los estudios de Valeria Sonna sobre metafísica en Platón y su recepción en Deleuze. La filosofía antisténica en su vertiente gnoseológica es igualmente estudiada por Romina Simón, y la cirenaica ha sido estudiada por Florencia Zayas y Hernán Inverso, quienes en ambos casos combinaron el estudio de variantes antiguas con sus derivas interepocales en la filosofía moderna y en la fenomenología respectivamente. Las exploraciones interepocales se plasmaron, entre otros espacios, en *Diálogos interepocales. La antigüedad griega en el pensamiento contemporáneo*, editado por Mársico y Bieda en 2014, que muestra la fertilidad de estos desarrollos.

Dos investigadoras integrantes de la cátedra de Historia de la filosofía antigua, graduadas en nuestra Universidad, completaron su doctorado en el exterior: María Angélica Fierro y Marisa Divenosa. María Angélica Fierro, que inicia su formación como investigadora bajo dirección de Eggers Lan, realiza su Doctorado en la Universidad de Durham bajo dirección del prestigioso platonista Christopher Rowe (Universidad de Durham). Tras una estancia de dos años en México (UNAM), regresa a nuestro país en 2007, designada poco después investigadora de CONICET. Se ha dedicado sobre todo a la reconstrucción de distintos modelos antropológicos que emergen de la filosofía platónica: la concepción de éros como constitutiva de la existencia humana en *Banquete*, la teoría del alma tripartita de *República*, el hombre concebido a través de la dupla *psyché-sôma* en *Fedón* y la articulación de estos tres modelos en *Fedro*. Busca establecer una noción diversificada de *philosophía* que surge de estos diálogos platónicos y de sus vinculaciones con la crítica de Platón a la retórica. Líneas temáticas afines son desarrolladas actualmente por jóvenes investigadores que están haciendo su doctorado bajo la dirección de Fierro, en nuestra Facultad –Alvaro Madrazo, que estudia el método erótico-eléntico de autoconocimiento en algunos diálogos platónicos– y en otras universidades nacionales de nuestro país (Carolina Modenuti y Malena Pontelli).

Marisa Divenosa, dedicada largamente a la enseñanza de griego clásico en nuestra Facultad desde antes de su incorporación a la cátedra de Historia de la filosofía antigua, hizo su doctorado en la Universidad de Provence sobre temas de sofística, dirigida por el especialista Alonso Tordesillas, centrándose en la idea de discurso,

temporalidad y acción en Protágoras de Abdera. Se ha dedicado sobre todo a la reconstrucción del pensamiento de Sócrates y a la obra de Platón, investigación que ha dado como fruto excelentes traducciones anotadas del *Protágoras*, *Laques*, *Menón* y *República* (esta en colaboración con C. Mársico) y valiosos artículos relativos a temas de sofística, especialmente en su diálogo con la filosofía, la oratoria y la erística. Actualmente se dedica a reconstruir la herencia sofística presente en el pensamiento escéptico, especialmente el representado por Sexto Empírico, con especial atención a las formulaciones del escepticismo pirrónico y del académico como primeras recepciones escépticas de formulaciones protagóricas y gorgianas.

En cuanto al equipo de investigación dirigido por M. I. Santa Cruz, actualmente indaga en una línea de trabajo centrada en la noción de “cuidado de sí (*epiméleia heautoû, cura sui*)”, núcleo de un problema filosófico en el que se intersectan aspectos metafísicos, antropológicos, psicológicos y éticos. La investigación envuelve cuestiones que atañen a lo que hoy se conoce como identidad personal, lo cual implica la búsqueda de la propia interioridad y autoconocimiento. La necesaria consecuencia es la adopción de una práctica y un modo de orientar la propia vida que por lo demás implica la incorporación, reconocimiento y cuidado de “otros sí mismos”. El tema es abordado desde una perspectiva hermenéutica más general, de acuerdo con la cual la comprensión de nuestro pasado filosófico exige identificar las continuidades y las rupturas dentro de las concepciones antiguas. Para hacer factible el desarrollo de este proyecto, dada la amplitud y riqueza filosófica del período histórico abordado, el análisis del problema del cuidado de sí se concentra en Platón, Aristóteles y Plotino, en tanto estos filósofos constituyen instancias decisivas y sus concepciones pueden considerarse paradigmáticas.

El equipo de investigación liderado por Santa Cruz cuenta con un grupo responsable integrado por dos investigadores de amplia trayectoria, Lucas Soares y Silvana Di Camillo, especialistas en filosofía platónica y filosofía aristotélica respectivamente. A ellos se suman, además de doctorandos con distintos niveles de avance en su formación –Rodolfo Arbe, Flavia Gioia y Diego Tabakian–, varios investigadores formados de destacada actuación: María Gabriela Casnati, Ivana Costa, Gabriel Martino (investigador del CONICET desde 2017), Gabriela Müller, Claudia Seggiaro y Malena Tonelli. A excepción de C. Seggiaro, investigadora del CONICET desde 2015, que ha estudiado especialmente el *Protréptico* y otras obras fragmentarias de Aristóteles y que actualmente investiga sobre la caracterización y naturaleza de los primeros principios, en este grupo predomina decididamente el interés por la filosofía platónica y neoplatónica. I. Costa hizo su doctorado sobre “El espacio platónico, la crítica aristotélica y algunos problemas de su recepción en la Antigüedad” en 2008 y M. Tonelli sobre “Del demiurgo al *Noûs*: la recepción del *Timeo* de Platón en las *Enéadas* de Plotino” en 2014. Otras tres tesis doctorales datan de 2015: la de G. Müller, “Dios, alma y materia. Una reconstrucción del pensamiento metafísico de Numenio de Apamea”, la de M. G. Casnati, “La ontología platónica en el *Timeo* y su relación con las críticas a las Ideas en el *Parménides*. La concepción de los particulares en el *Fedón* y en el *Parménides*” y la de G. Martino, “La mística eneádica. Estudio metodológico, histórico-analítico y crítico-comparativo respecto de la mística de la India”.¹⁰

Silvana Di Camillo, quien se dedica sobre todo a los estudios aristotélicos, es autora de *Aristóteles historiador. El examen crítico de la teoría platónica de las Ideas* (2012), minucioso trabajo en el que logra desdibujar la imagen del Estagirita como discípulo rebelde de Platón, dando cuenta de la matriz platónica de la filosofía aristotélica. En el marco de su actual proyecto de investigación, dirige las tesis doctorales que dos jóvenes investigadores llevan a cabo sobre Aristóteles: Diego Tabakian, que estudia el problema de la verdad, y María Emilia Avena, quien trabaja sobre la educación en la virtud como enlace entre ética y política.

10. Tonelli, quien se dedicó sobre todo a la influencia platónica en el sistema metafísico plotiniano, con especial atención a la lectura que Plotino hace de los diálogos de Platón, actualmente investiga la noción de alma y su aspecto dinámico de descenso y ascenso ontológico, en el marco de las discusiones filosóficas en la Antigüedad tardía y la temprana Edad Media. Müller, que ha investigado especialmente el pensamiento metafísico de Plotino y luego, en el marco de su investigación doctoral, la tradición platónica preplotiniana, específicamente la metafísica de Numenio de Apamea, se ha ocupado luego de Ático, otro filósofo del s. II d.C. Casnati investiga sobre temas de ontología platónica, con especial interés en la vinculación entre la cuestión ontológica y el problema semántico en el *corpus*.

Lucas Soares, investigador del CONICET desde 2007, se dedica sobre todo al examen de los antecedentes y desarrollos ulteriores de las concepciones platónicas sobre la poesía tradicional en *República* y *Fedro*, como también a sus resonancias en la *Poética* de Aristóteles y en algunos planteamientos filosóficos modernos y contemporáneos. Sobre estos tópicos, en función de los cuales viene desarrollado distintas líneas de investigación, en mutua correlación, ha publicado libros y numerosos trabajos en revistas especializadas y en compilaciones colectivas de amplia circulación. Es autor, entre otros, de *Platón y la política* (2010), sólido y detallado estudio de la trayectoria del pensamiento político platónico, y coeditor, con Silvia Magnavacca y Santa Cruz, de *Conocerse, cuidar de sí, cuidar del otro. Reflexiones antiguas y medievales* (2017). Dirige la tesis doctoral de Rodolfo Arbe sobre la separación y sus vínculos con la imagen en Platón, y codirige la de Tomás Bartoletti sobre la tradición délfico-apolínea en la *Orestía* de Esquilo y sus influencias en el uso metafórico-explicativo de la mánica en Platón.

Esteban Bieda, por su parte, se ha ocupado especialmente del problema del querer humano o “voluntad” tanto en la filosofía como en la literatura griegas clásicas. Sus investigaciones iniciales, bajo dirección de V. Juliá, resultaron en el libro *Aristóteles y la tragedia. Una concepción trágica de la felicidad* (2008), en tanto que su tesis doctoral, dirigida por G. Marcos, explora el problema de la voluntad en los sofistas (Gorgias) y en la filosofía platónica (de juventud y madurez). Es autor de valiosas traducciones anotadas de textos de Platón (*Apología de Sócrates, Critón*, 2014) y de una selección de textos de Epicuro (2015). Desde su ingreso al CONICET en 2013 se dedica sobre todo a investigar la recepción aristotélica del intelectualismo socrático y el rechazo del fenómeno de la *akrasía*, temas sobre los que cuenta con una cantidad significativa de publicaciones en prestigiosas revistas especializadas. En el marco del proyecto de investigación que dirige actualmente, focalizado en la concepción platónica de la incontinencia en *Leyes* y su recepción en la filosofía práctica aristotélica, dirige la tesis doctoral de Esteban Singh Caro sobre el problema de la medida (*métron*) en el ideario práctico de la Grecia Clásica y codirige la de Gastón Prada, sobre tópicos de filosofía política en los poemas homéricos y su proyección en la elaboración filosófico-política ateniense de los siglos V y IV a.C.

En cuanto al equipo de trabajo dirigido por quien escribe, que viene trabajando desde 2004 en temas vinculados a la polémica entablada por Platón y Aristóteles frente a sus adversarios sofistas y físicos, lo integran dos investigadoras responsables de vasta trayectoria, María Elena Díaz y Pilar Spangenberg, más un grupo de colaboradores hoy integrado por tres jóvenes investigadores que se fueron incorporando más tarde al proyecto: Lucas Álvarez, Martín Forciniti y Julián Macías. El primero ha hecho una tesis de Maestría sobre la sofística y su enfoque performativo de la Atenas del siglo V, codirigida por E. Buis, y actualmente está haciendo su doctorado acerca de la interpretación platónica de la demiurgia sofística. En ambos casos ha trabajado bajo dirección de Marcos al igual que M. Forciniti, quien se sirve del concepto de *mimesis* para explorar las múltiples determinaciones conceptuales y alegóricas que la figura del sofista recibe a lo largo de todo el *corpus platonicum*, particularmente en el diálogo homónimo.

María Elena Díaz posee un fino conocimiento de Aristóteles, filósofo sobre el que ha investigado cuestiones de psicología y gnoseología en el marco de su tesis de doctorado, centrada en la noción de “*phantasia* entre sensación e intelecto” y realizada bajo dirección de Marcos. Ha publicado valiosos artículos y capítulos de libros sobre temas de su especialidad y ha coeditado dos volúmenes que difunden buena parte de los resultados de la investigación realizada por el equipo: *El surgimiento de la phantasia en la Grecia clásica. Parecer y aparecer en Protágoras, Platón y Aristóteles* (2009) y *El filósofo y sus adversarios en los escritos de Platón y Aristóteles* (2014). Tiene una

vasta experiencia en formación docente de educación superior en la enseñanza de la filosofía antigua y medieval. Actualmente se aboca al estudio de las bases físicas de la psicología aristotélica. Ha sido becaria de la Universidad de Jilin, en la provincia china del mismo nombre, y realiza tareas de investigación acerca de la traducción de Aristóteles al chino y la recepción de la filosofía china en el pensamiento occidental.

Pilar Spangenberg, investigadora del CONICET desde 2012, se ha dedicado especialmente al problema de la verdad en los sofistas, Platón y Aristóteles, tema de su tesis doctoral también dirigida por Marcos. Es autora de agudos artículos y estudios valiosos sobre temas de su especialidad, coautora de la traducción, junto con Díaz, del tratado gorgiano *Sobre el no ser* (2011) y autora del extenso e iluminador ensayo introductorio al mismo, acompañado de profusas notas. Ha coeditado, junto con Gabriel Livov,¹¹ *La palabra y la ciudad. Retórica y política en la Grecia antigua* (2012). Actualmente, en el marco de su estudio de las estrategias argumentativas en el pensamiento griego clásico, lleva a cabo una investigación pionera en el rastreo de los argumentos trascendentales en Grecia clásica.

La reseña ofrecida en estas páginas evidencia que la filosofía antigua es uno de los campos en los que la actividad filosófica desarrollada en la Universidad de Buenos Aires se viene llevando a cabo en forma sostenida e intensa en términos de investigación, experimentando una creciente profesionalización. La Universidad de Buenos Aires, al igual que organismos como el CONICET o la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCYT), han sido determinantes en este proceso, por posibilitar el acceso a fuentes y a bibliografía especializada suficientemente actualizada y por fomentar el intercambio entre especialistas en el marco de reuniones científicas. Esto ha dado sus frutos, en tanto no puede dudarse de la profesionalización y la internacionalización de los equipos de investigación en filosofía antigua radicados actualmente en nuestra Facultad.¹²

En cuanto a las publicaciones y sus distintos formatos, un prejuicio bastante extendido entre quienes integran la comunidad filosófica es que la publicación de artículos en revistas especializadas con alto impacto tiene un valor primordial, frente al cual empalidece el de las publicaciones de otro formato, trátase de libros o de capítulos de libros. Este prejuicio no debería hacernos olvidar, sin embargo, las bondades del libro, al menos de aquellos que difunden los resultados de investigaciones que se extienden en el tiempo y comprometen los esfuerzos de todo un equipo de trabajo, resultados y conclusiones que sería impensable dar a conocer en el marco de un artículo en una revista especializada. Afortunadamente, así como en el área de filosofía antigua se publica cada vez más en revistas con arbitraje externo, que cumplen con parámetros elevados de calidad, continúan produciéndose libros. Me refiero a libros monográficos de carácter avanzado y sometidos a referato –no a libros de carácter ensayístico o destinados a divulgación–, que permiten difundir resultados de investigaciones extendidas en el tiempo, a cargo de equipos cuyos integrantes pueden ser muy numerosos. Aparte de su perdurabilidad, estos libros tienen el mérito, dentro del ámbito de educación superior y universitaria, de llegar a un público más amplio que las revistas especializadas. Me animaría a decir que el libro, disponible en bibliotecas y librerías, tiene incluso una vida propia y un alcance, por su mayor accesibilidad, que la revista especializada no tiene. El libro abre a un mundo, es un soporte privilegiado para dar a conocer un proceso de investigación en todos sus pormenores,¹³ en tanto que el artículo publicado en una revista especializada ilustra más bien, como observa Brunschwig, la inclinación del especialista a “las microrrealizaciones”, dando prueba de que la disciplina se especializa y se microscopiza constantemente, colocando “objetos cada vez más pequeños bajo objetivos

11. G. Livov, quien se desempeña actualmente en la cátedra de Filosofía política de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad, hizo su doctorado sobre “La arquitectura científica de la *Política*. Relaciones entre metafísica y política en Aristóteles” (2016) bajo la dirección del profesor F. Bertelloni. Desde 2004 hasta comienzos de 2011 integró los equipos de investigación dirigidos por Marcos.

12. El equipo dirigido por Santa Cruz participa activamente desde hace años de convenios de cooperación internacional en el área de filosofía antigua con distintas universidades de Latinoamérica y con la Universidad Autónoma de Madrid. Los equipos dirigidos por Mársico y por Marcos participan de un proyecto de investigación interuniversitaria de la Unión Iberoamericana de Universidades (UIU-2017), junto con especialistas en filosofía antigua de la Universidad Autónoma de México, la Universidad de São Paulo, la Universidad de Barcelona y la Universidad Autónoma de Madrid. El equipo de investigación dirigido por Mársico tiene prevista la realización en 2018 de una reunión internacional con los mayores expertos del área de filosofías socráticas, con el propósito de fundar en Buenos Aires una asociación orientada a la promoción del área.

13. Reproduzco aquí algunos planteos y conclusiones de Marcos (2014: 27-28).

cada vez más poderosos” (Brunschwig 1994: 47). Uno y otro pueden presentar ventajas e inconvenientes y satisfacer estándares de calidad de similar exigencia, por lo que podría debatirse largamente al respecto. Sin embargo, ambos son medios idóneos para difundir los resultados de una investigación y, en principio, ninguno debería ser privilegiado frente al otro. No hay que perder de vista, como señalé al comienzo, que los autores de libros y de artículos especializados –al menos cuando se trata de publicaciones originales y sometidas al control de pares– no pertenecen a universos forzosamente distintos. Un artículo de calidad generalmente procede de quien ha leído más que lo necesario para publicarlo, así como producir un buen libro supone la lectura de ingente bibliografía especializada.

Por último, en línea con esta reivindicación del libro frente a otros soportes, quisiera insistir en el valor de la actividad docente en el seno de la cátedra de Historia de la filosofía antigua de nuestra Facultad, que viene siendo inseparable del trabajo de investigación en el área. La reseña ofrecida indica que en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, docencia e investigación han sido, en efecto, inescindibles y puede esperarse que continúen felizmente matrimoniadas. Quienes nos precedieron en el dictado de la materia no solo han dominado sus contenidos, esforzándose por transmitirnos conocimientos y habilidades necesarias para alcanzar un saber fundado sobre los filósofos antiguos, sino que han sabido entablar con ellos un diálogo que los hace fecundos para nuestros intereses actuales. Una muestra, en fin, de que al tiempo que se investiga la historia de la filosofía antigua, se hace filosofía.

Bibliografía

- » Boeri, M. (2015). Filosofía antigua en América Latina. En Reyes Mate et al., *Filosofía iberoamericana del siglo XX. Filosofía teórica e historia de la filosofía* (pp. 371-401). Madrid: Editorial Trotta.
- » Boeri, M. (2017). The Presence of Philosophy in Latin American Universities. *Tetsugaku. The Philosophical Association in Japan*, 1, 155-168.
- » Brunschwig, J. (1994). No y sí. En Cassin, B. *Nuestros griegos y sus modernos. Estrategias contemporáneas de apropiación de la Antigüedad* (pp. 33-51). Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- » Calvino, I. (1992). Por qué leer los clásicos. En Calvino, I. *Por qué leer los clásicos y otros ensayos* (pp. 13-20). Barcelona: Tusquets Editores.
- » Cassini, A. (1998). Los caminos hacia la profesionalización de la filosofía. Las revistas argentinas de filosofía en el último cuarto de siglo. *Cuadernos de Filosofía*, 43, 103-113.
- » Díaz-Barriga, A. (2013). La evaluación de las humanidades y ciencias sociales ¿Hacia dónde caminar? *Revista Digital Universitaria*, 14, 1. Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.14/num1/art02/art02.pdf>
- » Juliá, V. (1998). El aporte de Conrado Eggers Lan a los estudios de Filosofía Antigua en la Argentina. *Cuadernos de Filosofía*, 43, 81-85.
- » Marcos, G. (2014). A propósito de la evaluación en Humanidades. El caso de la investigación en filosofía. INCIHUSA-CONICET. *El Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales aborda la evaluación científica* (19-32).
- » Olivieri, F. (1982). El Sócrates platónico y la vigencia del filosofar. *Actas del III Congreso Nacional de Filosofía*, 2 (pp. 145-152). Buenos Aires.
- » Taylor, Ch. (1990). La filosofía y su historia. En Rorty et al. *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía*. Barcelona: Paidós.
- » Wieland, W (1988). La actualidad de la filosofía antigua. *Méthexis* 1, 3-16.

